

¡¡ PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO,

UNAMONOS!!

SUPLEMENTO

# MUNDO OBRERO

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional). | ENERO-70  
5 pts.

## INFORME SOBRE LA REVOLUCION DE 1905.

(El "informe sobre la revolución de 1905" fue pronunciado por V. I. Lenin en alemán el 9 (22) de enero de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich, en una asamblea de jóvenes obreros suizos. Nuestro Partido, siguiendo en su orientación de difundir entre el proletariado y las masas las experiencias históricas más importantes de la lucha de clases, edita este informe, cuyo estudio y discusión entre los obreros más concientes y combativos y otros revolucionarios les ayudará a cumplir mejor con su tarea de dirigentes de la lucha de clases del proletariado.)

Jóvenes amigos y camaradas:

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del "Domingo Sangriento" considerado con plena razón como el comienzo de la revolución rusa. Millares de obreros, y de obreros no socialdemócratas, sino creyentes, súbditos leales, dirigidos por un sacerdote llamado Gapón, afluyen de todas partes de la ciudad al centro de la capital, a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros llevan iconos; su jefe de entonces, Gapón, se había dirigido al zar por escrito, garantizándole la seguridad personal y rogándole que se presentara ante el pueblo.

Se llama a las tropas. Ulanos y cosacos se lanzan sobre la multitud con el sable desenvainado, ametrallan a los inermes obreros, que puestos de rodillas suplicaban a los cosacos que se les permitiera ver al zar. Según los partes policíacos, hubo más de mil muertos y de dos mil heridos. La indignación de los obreros era indescriptible.

ARCHIVO



Tal es, en sus rasgos más generales, el cuadro del 22 de enero de 1905, del "Domingo Sangriento".

Para que comprendan mejor la significación histórica de este acontecimiento, voy a leer algunos pasajes de la petición que formulaban los obreros. La petición comienza con estas palabras:

"Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos unos esclavos desgraciados y escarnecidos; el despotismo y la arbitrariedad nos abruman. Cuando se agotó nuestra paciencia, dejamos el trabajo y solicitamos de nuestros amos que nos diesen lo mínimo que la vida exige para no ser un martirio. Mas todo ha sido rechazado, tildado de ilegal por los fabricantes. Los miles y miles aquí reunidos, igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por culpa de Tus funcionarios estamos reducidos a la condición de esclavos".

La petición exponía las siguientes reivindicaciones: amnistía, libertades públicas, salario normal, entrega gradual de la tierra al pueblo, convocatoria de una asamblea constituyente elegida en votación general e igual para todos, y terminaba con estas palabras:

"¡Señor! ¡No niegues la ayuda a T pueblo! ¡Derriba el muro que alza entre Ti y Tu pueblo! Dispón, júranoslo, que nuestros ruegos sean cumplidos, y tendrás la felicidad de Rusia; si no lo haces, estamos dispuestos a morir aquí mismo. Sólo tenemos dos caminos: la libertad y la felicidad o la tumba".

Cuando leemos ahora esta petición de obreros sin instrucción, analfabetos, dirigidos por un sacerdote patriarcal, experimentamos un sentimiento extraño. Impónese el paralelo entre esa ingenua petición y las actuales resoluciones de paz de los socialpacificistas, es decir, de gente que quieren ser socialistas, pero que en realidad no son sino simples charlatanes burgueses. Los obreros no conscientes de la Rusia prerrevolucionaria no sabían que el zar es el jefe de la clase dominante, de la clase de los grandes terratenientes, ligados ya por miles de vínculos a la



gran burguesía y dispuestos a defender por toda clase de medios violentos su monopolio, sus privilegios y granjerías. Los socialpacifistas de hoy día que -dicho sea sin chanzas!- quieren parecer personas "muy cultas", no saben que esperar una paz "democrática" de los gobiernos burgueses, que sostienen una guerra imperialista rapaz, es tan estúpido como la idea de que el sanguinario zar pueda ser inclinado a las reformas democráticas mediante peticiones pacíficas.

A pesar de todo, la gran diferencia que media entre ellos estriba en que los socialpacifistas de hoy día son en gran medida hipócritas, que, mediante tímidas insinuaciones, tratan de apartar al pueblo de la lucha revolucionaria, mientras que los incultos obreros rusos de la Rusia prerrevolucionaria demostraron con hechos que eran hombrerossinceros en los que por vez primera despertaba la conciencia política.

Y precisamente en ese despertar de la conciencia política en inmensas masas populares, que se lanzan a la lucha revolucionaria, estriba la significación histórica del 22 de enero de 1905.

Dos días antes del "Domingo Sangriento", el señor Piotr Struve, entonces jefe de los liberales rusos, director de un órgano ilegal libre, editado en el extranjero, escribía: "En Rusia no hay todavía un pueblo revolucionario". ¡Tan absurda le parecía a este "cultísimo", presuntuoso y archineco jefe de los reformistas burgueses la idea de que un país campesino analfabeto pueda engendrar un pueblo revolucionario! ¡Tan profundamente convencidos estaban los reformistas de entonces -como lo están los de ahora- de que una verdadera revolución era imposible!

Hasta el 22 de enero (el 9 según el viejo cómputo) de 1905, el Partido revolucionario de Rusia lo formaban un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de "secta". Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían arriba de una vez al mes, se editaban sobretodo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando, después de vencer increíbles dificultades y a costa de muchos sacrificios: esto era en Rusia, antes del 22 de enero del 1905, los partidos revolucionarios y, en primer término, la socialdemocracia revolucionaria. Esta circunstancia autorizaba formalmente a los



obtusos y altivos reformistas a afirmar que en Rusia no había aún un pueblo revolucionario.

No obstante, el panorama cambió por completo en el curso de unos meses. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se convirtieron "de pronto" en millares, los millares de convirtieron en jefes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria suscitó una gran efervescencia, que en parte fue movimiento revolucionario, en el seno de una masa campesina de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino repercutió en el ejército y provocó insurrecciones de soldados, choques armados de una parte del ejército con otra. Así, pues, un país enorme, de 130.000.000 habitantes, se lanzó a la revolución; así pues, la Rusia aletargada se convirtió en la Rusia del proletariado revolucionario y del pueblo revolucionario.

Es necesario estudiar esta transición: comprender cómo se hizo posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos.

El medio principal de esta transición fue la huelga de masas. La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución democrático-burguesa, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria. Fue democrático-burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de ocho horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza: medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo en 1792 y 1793.

La revolución rusa fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas sucesivas, de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa es la primera gran revolución de la historia mundial -y sin duda no será la última- en que la huelga política de masas ha desempeñado un papel extraordinario. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas polí-



ticas si no se estudia el fondo de estos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de la estadística de las huelgas.

Sé muy bien que los áridos datos estadísticos están muy fuera de lugar en un informe oral y que son capaces de asustar a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunas cifras redondas, para que ustedes puedan apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de huelguistas en Rusia ascendió a 43.000. Por consiguiente, el número total de huelguistas durante el decenio anterior a la revolución fue de 430.000. En enero de 1905, en el primer mes de la revolución, el número de huelguistas llegó a 440.000. ¡O sea, que en un solo mes hubo más huelguistas que en todo el decenio precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados, como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, se ha visto un movimiento huelguístico tan grandioso como el de 1905 en Rusia. El número total de huelguistas ascendió a 2.800.000, es decir, al doble del total de obreros fabriles. Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, o más fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de la Europa Occidental. Lo cierto era lo contrario.

Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Eso indica que en los períodos revolucionarios --lo digo sin ninguna exageración, fundándome en los datos más exactos de la historia rusa-- el proletariado puede desarrollar una energía combativa cien veces mayor que en épocas corrientes de tranquilidad. Esto indica que la humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trata de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo verdaderamente revolucionario.

La historia de la revolución rusa nos muestra que quién luchó con la mayor tenacidad y con la mayor abnegación fue la vanguardia fueron los elementos selectos de los obreros asalariados. Cuánto más grandes eran las fábricas, más porfiadas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año. Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Las tres grandes ciudades dónde reside la po-



blación obrera más numerosa y más consciente -Petersburgo, Riga y Varsovia-, dan, con relación al número total de obreros, un porcentaje de huelguistas incomparablemente mayor que todas las demás ciudades, sin hablar ya del campo.

Los metalúrgicos son en Rusia - probablemente lo mismo que en otros países capitalistas- el destacamento de vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el siguiente hecho instructivo: por cada 100 obreros fabriles hubo en 1905 en Rusia 160 huelguistas; mientras que por cada 100 metalúrgicos correspondían ese mismo año ;320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos -unos 26 francos según la cotización de anteguerra-, dinero que, por así decirlo, entregó para la lucha. Pero si tomamos sólo los metalúrgicos, obtendremos una cantidad ;tres veces mayor! Delante iban los mejores elementos de la clase obrera, arrastrando tras de sí a los vacilantes, despertando a los dormidos y animando a los débiles.

Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las amplias masas de los explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de cómo los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación , no habría sido posible en modo alguno atraerlas al movimiento revolucionario. Gracias a esta lucha, un nuevo espíritu agitó al pueblo ruso en su conjunto. Y sólo entonces fue cuando la Rusia feudal, sumida en un sueño letárgico, la Rusia patriarcal, piadosa y sumisa, se despidió del viejo Adán; sólo entonces tuvo el pueblo ruso una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas, que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con tanta petulancia de la "educación" de las masas, de ordinario entienden por educación algo escolar y formalista, algo que desmoraliza a las masas y les inculca los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, de la lu-



cha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, el "año de locura", enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1905, sobrepasaba en más de un 150% el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que con frecuencia no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con esta importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año de 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año pasa a ser predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas -en una época de revolución-, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clases la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporarán esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como debiera suceder y sucederá sin duda alguna en la futura revolución proletaria en Europa.

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico extendido por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran movimiento

ARCHIVO



campesino, no sólo económico, sino también político, habido en Rusia. Para comprender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos y que viven en una miseria indescriptible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por falta casi absoluta de caminos.

Rusia vió por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero este movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento, intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, que contribuyeron -directa o indirectamente- a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las amplias masas campesinas de su sueño letárgico. La palabra "huelguista" adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra "estudiante". Pero como el "estudiante" pertenecía a las capas medias, a la "gente de letras", a los "señores", era extraño al pueblo. El "huelguista", al contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retornaba al campo y hablaba a sus compañeros de la aldea, del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas y a los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente. Este mantenía relaciones con los "huelguistas", leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus com-



pañeros de lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra los grandes terratenientes nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha: lanzábanse en masa contra los grandes terratenientes, prendían fuego a sus palacios y fincas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza.

En la primavera de 1905 el movimiento campesino estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos, la séptima parte aproximadamente.

Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para hacer vacilar el último y más "firme" sostén del zarismo. Me refiero al Ejército.

Comienza un período de insurrecciones militares en la Marina y en el Ejército. Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado Potiomkin, de la Flota del Mar Negro. Este buque, que cayó en manos de los sublevados, tomó parte en la revolución en Odesa, y después de la derrota de la revolución y tras alguna tentativa infructuosa de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia, en Crimea), se entregó a las autoridades rumanas en Constanza.

A fin de proporcionarles un cuadro concreto de los acontecimientos en su punto culminante, me permitiran que les lea un pequeño episodio de esa insurrección de la Flota del Mar Negro:

"Se celebraban reuniones de obreros y marinos revolucionarios, que eran cada vez más frecuentes. Como a los militares les estaba prohibido asistir a los mítines obreros, masas de obreros comenzaron a frecuentar los mítines militares. Se reunían miles de personas. La idea de actuar conjuntamente tuvo un vivo eco. En las compañías más conscientes se eligieron diputados.

El mando militar decidió entonces tomar medidas. Los intentos de algunos oficiales de pronunciar en



los mítines discursos "patrióticos" daban los resultados más lamentables: Los marinos, acostumbrados a la controversia, ponían en vergonzosa fuga a sus jefes. En vista de tales fracasos, se decidió prohibir toda clase de mítines. El 24 de Noviembre de 1905, por la mañana junto a los cuarteles de Marina, montó guardia una compañía de línea con armamento y dotación de campaña. El contralmirante Pisarevski ordenó en voz alta: "¡Que nadie salga de los cuarteles! En caso de desobediencia, abrid fuego". De la compañía que acaba de recibir esta orden se destacó el marinero Petrov, cargó su fusil a los ojos de todos y mató de un disparo al teniente primero Stein, del regimiento de Bielostok, hiriendo del segundo disparo al contralmirante Pisarevski. Se oyó la voz de mando de un oficial: "¡Arrestadlo!" Nadie se movió del sitio. Petrov arrojó su fusil al suelo. "¿Qué hacéis ahí? ¡Detenedme!" Fué arrestado. Los marineros que afluían de todas partes, exigieron de forma ruidosa que fuera puesto en libertad, manifestando que respondían por él. La efervescencia llegó a su apogeo. Petrov, ¿no es cierto que el disparo se ha producido casualmente? -preguntó un oficial, buscando salida a la situación: ¿Por qué casualmente? He salido de filas, he cargado el fusil y he apuntado ¿qué tiene eso de casual? -Los marineros exigen tu libertad... Y Petrov fué puesto en libertad. Pero los marineros no se detuvieron ahí: arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y los condujeron a las oficinas... Los delegados de los marineros -unos cuarenta- deliberaron durante toda la noche, decidiendo poner en libertad a los oficiales, prohibiéndoles en adelante la entrada en los cuarteles..."

Esta pequeña escena muestra muy a lo vivo cómo transcurrieron en su mayoría las insurrecciones militares. La efervescencia revolucionaria reinante en el pueblo no podía dejar de extenderse al ejército.



Es característico que los jefes del movimiento surgieran de aquellos elementos de la Marina de Guerra y del Ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales y de las unidades para las cuales se exigía una mayor preparación técnica, como son los zapadores. Pero las amplias masas eran todavía demasiado ingenuas, tenían un espíritu demasiado pacífico, demasiado benévolo, demasiado cristiano. Se inflamaban con bastante facilidad; cualquier injusticia, el trato demasiado grosero de los oficiales, la mala comida y otras cosas por el estilo podían provocar su indignación. Pero faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del gobierno y la conquista del poder en todo el país.

Las amplias masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad incurrieron en la ingenua estupidez de poner en libertad a los oficiales presos, se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de sus mandos; esto daba a los mandos un tiempo precioso, les permitía recibir refuerzos y derrotar a los insurrectos, entregándose después a la más cruel represión y ejecutando a los jefes.

Ofrece particular interés comparar las insurrecciones militares de 1905 en Rusia con la insurrección militar de los decembristas en 1825, cuando la dirección del movimiento político se encontraba casi exclusivamente en manos de oficiales, de oficiales nobles, que se habían contaminado de las ideas democráticas de Europa al rozarse con ellas durante las guerras napoleónicas. La tropa, formada entonces aún por campesinos siervos, permanecía pasiva.

La historia de 1905 nos ofrece un cuadro diametralmente opuesto. Los oficiales, salvo raras excepciones, estaban influenciados por un espíritu liberal burgués, reformista, o eran abiertamente contrarrevolucionarios. Los obreros y campesinos vestidos de uniforme fueron el alma de las insurrecciones; el movimiento se hizo popular. Por primera vez en la historia de Rusia, abarcó a la mayoría de los explotados. Lo que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían



de un exceso de confianza; de otra parte, faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental.

Señalaremos de pasada que esos dos defectos serán eliminados -indefectiblemente, aunque tal vez más despacio de la que nosotros deseáramos-, no sólo por el desarrollo general del capitalismo, sino también por la guerra actual...

En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrece la enseñanza irrefutable de que el militarismo jamás ni en caso alguno puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército nacional contra la otra parte. No basta con fulminar, maldecir y "negar" el militarismo, criticarlo y demostrar su nocividad; es estúpido negarse pacíficamente a prestar el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, no sólo en general, sino preparar concretamente a sus mejores elementos para que, llegado un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario.

Así nos lo enseña también la experiencia diaria de cualquier Estado capitalista. Cada una de sus "pequeñas" crisis nos muestra en miniatura elementos y gérmenes de los combates que habrán de repetirse ineluctablemente en gran escala en un período de gran crisis. ¿Y qué es, por ejemplo, cualquier huelga, sino una pequeña crisis de la sociedad capitalista? ¿No tenía acaso razón el ministro prusiano del Interior, señor von Puttkammer, al pronunciar aquella conocida sentencia de que "en cada huelga se oculta la hidra de la revolución"? ¿Es que la utilización de los soldados durante las huelgas, incluso en los países capitalistas más pacíficos, más "democráticos" -con perdón sea dicho-, no nos indica cómo van a ser las cosas cuando se produzcan crisis verdaderamente grandes?

Pero volvamos a la historia de la revolución rusa.

He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras sacudieron el país entero y a las capas explotadas más amplias y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado



de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905. El 19 (6) de agosto apareció el manifiesto del zar instituyendo una asamblea representativa. ¡La llamada Duma de Bulyguin debía ser fruto de una ley que concedía derecho electoral a un número irrisorio de personas y no reservaba a este original "parlamento" atribución legislativa alguna, reconociéndole únicamente funciones consultivas!

La burguesía, los liberales, los oportunistas estaban dispuestos a aferrarse con ambas manos a esta "limosna" del asustado zar.

Nuestros reformistas de 1905 eran incapaces de comprender -al igual que todos los reformistas- que hay situaciones históricas en las cuales las reformas, y en particular las promesas de reformas, persiguen exclusivamente un fin: contener la efervescencia del pueblo, obligar a la clase revolucionaria a terminar o por lo menos a debilitar la lucha.

La socialdemocracia revolucionaria de Rusia comprendió muy bien el verdadero carácter de esta concesión, de esta limosna de una Constitución fantasma hecha en agosto de 1905. Por eso, sin perder un instante, lanzó las consignas de ¡Abajo la Duma consultativa! ¡Boicot a la Duma! ¡Abajo el gobierno zarista! ¡Continuación de la lucha revolucionaria para derrocar al gobierno! ¡No es el zar, sino un gobierno provisional revolucionario quien debe convocar la primera institución representativa auténticamente popular de Rusia!

La historia demostró la razón que asistía a los socialdemócratas revolucionarios, pues la Duma de Bulyguin nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de reunirse. Este vendaval obligó al zar a decretar una nueva ley electoral, que ampliaba considerablemente el censo, y a reconocer el carácter legislativo de la Duma.

Octubre y diciembre de 1905 son los meses que marcan el punto culminante en el ascenso de la revolución rusa. Todos los manantiales de la energía revolucionaria del pueblo se abrieron mucho más ampliamente que antes. El número de huelguistas, que como ya he dicho había alcanzado en enero de 1905 la cifra de 440.000, en octubre de 1905 pasó del medio millón (¡préstese atención, sólo en un mes!). Pero a ese número, que comprende únicamente a los obreros fabriles, hay que agregar aún varios cientos de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.



La huelga general de ferroviarios interrumpió en toda Rusia el tráfico y paralizó del modo más rotundo las fuerzas del gobierno. Abriéronse las puertas de las universidades, y las aulas - destinadas exclusivamente en tiempos pacíficos a embrutecer a los jóvenes cerebros con la sabiduría académica de doctos catedráticos y a convertirlos en mansos criados de la burguesía y del zarismo- se transformaron en lugar de reunión de millares y millares de obreros, artesanos y empleados, que discutían abierta y libremente los problemas políticos.

Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente eliminada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades el ejemplar obligatorio, ni las autoridades se atrevían a adoptar medida alguna contra ello. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios. Sólo en Petersburgo se publicaban tres diarios socialdemócratas con una tirada de 50.000 a 100.000 ejemplares.

El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento. Su objetivo era conquistar la jornada de 8 horas por la vía revolucionaria. La consigna de lucha del proletariado de Petersburgo era: "Jornada de ocho horas y armas!" Para una masa cada vez mayor de obreros se hizo evidente que la suerte de la revolución sólo podía decidirse, y que en efecto se decidiría, por la lucha armada.

En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres Soviets de diputados obreros o asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos Soviets de diputados obreros comenzaron a desempeñar, cada vez más, en algunas ciudades de Rusia el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones. Se hicieron tentativas de organizar Soviets de diputados, soldados y marineros y de unificarlos con los Soviets de diputados obreros.

Ciertas ciudades de Rusia vivieron en aquellos días un período de pequeñas "repúblicas" locales, donde las autoridades habían sido destituidas y el Soviet de diputados obreros desempeñó realmente la función de nuevo poder público. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las "victorias" fueron demasiado débiles, demasiado aisladas.



El movimiento campesino alcanzó en otoño de 1905 proporciones aún mayores. Los llamados "desórdenes campesinos" y verdaderas insurrecciones campesinas afectaron entonces a más de un tercio de todos los distritos del país. Los campesinos prendieron fuego a unas 2.000 fincas de terratenientes y se repartieron los medios de subsistencia robados al pueblo por los rapaces nobles.

¡Por desgracia, esta labor se hizo demasiado poco a fondo! Desgraciadamente, los campesinos sólo destruyeron entonces la quinzava parte del número total de fincas de los nobles en el campo, sólo la quinzava parte de lo que hubieran debido destruir para barrer del suelo ruso, de una vez para siempre, esa vergüenza del latifundio feudal. Por desgracia, los campesinos actuaron demasiado dispersos, demasiado desorganizadamente y con insuficiente brío en la ofensiva, siendo esta una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución.

Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. Más de la mitad, casi las tres quintas partes (exactamente el 57 %) de la población de Rusia sufre opresión nacional. Las minorías nacionales no gozan siquiera de libertad para expresarse en su lengua materna y son rusificadas a la fuerza. Los musulmanes, por ejemplo, que en Rusia son decenas de millones, organizaron entonces, con una rapidez asombrosa -se vivía en general una época de crecimiento gigantesco de las diferentes organizaciones-, una liga musulmana.

Para dar a los aquí reunidos, y en particular a los jóvenes, una muestra de la manera cómo, bajo la influencia del movimiento obrero, crecía el movimiento de liberación nacional en la Rusia de aquel entonces, citaré un pequeño ejemplo.

En diciembre de 1905, los muchachos polacos quemaron en centenares de escuelas todos los libros y cuadros rusos, y los retratos del zar, apalearon y expulsaron de las escuelas a los maestros y a sus discípulos rusos al grito de "¡Fuera de aquí, a Rusia!" Los alumnos de los centros de segunda enseñanza presentaron, entre otras, las siguientes reivindicaciones: "1) Todas las escuelas de enseñanza secundaria deben pasar a depender del Soviet de diputados obreros; 2) Celebración de reuniones conjuntas de estudiantes y obreros en los edificios escolares; 3) Autórización para llevar en los liceos blusas rojas en señal de adhesión a la futura república proletaria", etc.



Cuanto más ascendía la oleada del movimiento, tanto mayor era la energía y el ánimo con que se armaban las fuerzas reaccionarias para luchar contra la revolución. La revolución rusa de 1905 justificó las palabras escritas por Kautsky en 1902 (cuando, por cierto, todavía era marxista revolucionario, y no como ahora, defensor de los socialpatriotas y oportunistas) en su libro "la revolución social". He aquí lo que decía Kautsky.

"...La futura revolución... se parecerá menos a una insurrección por sorpresa, contra el gobierno que a una guerra civil prolongada".

¡Así sucedió! ¡Indudablemente así sucederá también en la futura revolución europea!

El zarismo descargó su odio sobre todo contra los hebreos. De una parte, éstos daban un porcentaje especialmente elevado de dirigentes del movimiento revolucionario (considerando el total de la población hebrea). Hoy, por cierto, los hebreos tienen también el mérito de dar un porcentaje relativamente elevado, en comparación con los otros pueblos, de componentes de la corriente internacionalista. De otro lado el zarismo supo aprovechar muy bien los abominables prejuicios de las capas más ignorantes de la población contra los hebreos. Así se produjeron los pogromos, apoyados en la mayoría de los casos por la policía, cuando no dirigidos por ella de manera inmediata -en 100 ciudades se registraron durante este periodo más de 4.000 muertos y más de 10.000 mutilados-, que han provocado la repulsa de todo el mundo civilizado. Me refiero, naturalmente, a la repulsa de los verdaderos elementos democráticos del mundo civilizado, que son exclusivamente los obreros socialistas, los proletarios.

La burguesía, incluso la burguesía de los países más libres, incluso de las repúblicas de Europa Occidental, sabe combinar magníficamente sus frases hipócritas acerca de las "ferocidades rusas" con los negocios más desvergonzados, especialmente con el apoyo financiero al zarismo y con la explotación imperialista de Rusia mediante la exportación de capitales, etc.

La revolución de 1905 alcanzó su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Un pequeño número de insurrectos, obreros organizados y armados -no serían más de ocho mil-, ofrecieron resistencia durante nueve días al gobierno zarista,



que no sólo llegó a perder la confianza en la guarnición de Moscú, sino que se vió obligado a mantenerla rigurosamente acuartelada; sólo la llegada del regimiento de Semiónovski de Petersburgo permitió al gobierno aplastar la insurrección.

La burguesía es aficionada a escarnecer y motejar de artificiosa la insurrección de Moscú. Por ejemplo, el señor profesor Max Weber, en una sedicente publicación "científica" alemana como es su voluminosa obra sobre el desarrollo político de Rusia, la tildó de "putch". "El grupo leninista -escribe este archierudito" señor profesor- y una parte de los eseristas hacía ya tiempo que venían preparando esta descabellada insurrección".

Para apreciar en lo que vale esta sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con refrescar en la memoria las concisas cifras de la estadística de huelgas. Las huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia abarcaron sólo a 123.000 hombres; en octubre fueron 330.000; el número de participantes en huelgas puramente políticas llegó al máximo en diciembre, alcanzando la cifra de 370.000 ; en el curso de sólo un mes! Recordemos el incremento de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados y al instante nos convenceremos de que el juicio de la "ciencia" burguesa sobre la insurrección de diciembre, además de ser un absurdo, constituye un subterfugio verbalista de los representantes de la cobarde burguesía, que ve en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

En realidad, todo el desarrollo de la revolución rusa impulsaba de modo inevitable a la lucha armada, al combate decisivo entre el gobierno zarista y la vanguardia del proletariado con conciencia de clase.

En las consideraciones antes expuestas, he indicado ya en qué consistió la debilidad de la revolución rusa, debilidad que condujo a su derrota temporal.

Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia la línea descendente de la revolución. En este periodo hay también aspectos extraordinariamente interesantes; basta recordar el doble intento de los elementos más combativos de la clase obrera para poner fin al repliegue de la revolución y preparar una nueva ofensiva.

Pero he agotado casi el tiempo de que dispongo, y no quiero abusar de la paciencia de mis oyentes. Creo haber esbozado ya, en



la medida en que es posible hacerlo tratándose de un breve informe y de un tema tan amplio, lo más importante para comprender la revolución rusa: su carácter de clase, sus fuerzas motrices y sus medios de lucha.

Me limitaré a unas breves observaciones más en cuanto a la significación mundial de la revolución rusa.

Desde el punto de vista geográfico, económico e histórico, Rusia no pertenece sólo a Europa, sino también al Asia. Por eso vemos que la revolución rusa no se ha limitado a despertar definitivamente de su sueño al país más grande y más atrasado de Europa y a forjar un pueblo revolucionario dirigido por un proletariado revolucionario.

Ha conseguido más. La revolución rusa ha puesto en movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 ha dejado huellas profundas y que su influencia, puesta de manifiesto en el movimiento progresivo de cientos y cientos de millones de personas, es inextirpable.

La revolución rusa ha ejercido también una influencia indirecta en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia del manifiesto constitucional del zar, llegada a Viena el 30 de octubre de 1905, contribuyó decisivamente, nada más saberse, a la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del Congreso de la socialdemocracia austriaca, cuando el camarada Ellenbogen —que entonces no era todavía socialpatriota, entonces era un camarada— hacía su informe sobre la huelga política, fue colocado en su mesa ese telegrama. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro puesto está en la calle! fue el grito que resonó en toda la sala en que se hallaban reunidos los delegados de la socialdemocracia austriaca. En los días inmediatos se vieron enormes manifestaciones en las calles de Viena y barricadas en las de Praga. El triunfo del sufragio universal en Austria estaba asegurado.

Muy a menudo se encuentran europeos occidentales que hablan de la revolución rusa como si los acontecimientos, relaciones y medios de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con las relaciones de sus propios países. por lo que difícilmente pueden tener la menor importancia práctica.



Nada más erróneo que semejante opinión.

Es indudable que las formas y los motivos de los futuros combates de la futura revolución europea se distinguirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa, gracias precisamente a su carácter proletario, en la acepción especial de esta palabra a que ya me he referido, sigue siendo el prólogo de la futura revolución europea. Es indudable que ésta sólo puede ser una revolución proletaria, y en un sentido todavía más profundo de la palabra: proletaria y socialista también por su contenido. Esa revolución futura mostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo los más duros combates, las guerras civiles, pueden emancipar al género humano del yugo del capital; y por otra, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden actuar y actuarán como jefes de la inmensa mayoría de los explotados.

No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Los horrores espantosos de la guerra imperialista y los tormentos de la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, y sus mandatarios, los gobiernos, se adentran en un callejón sin salida del cual no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones.

Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el gobierno zarista, y por la conquista de la república democrática, así los años próximos traerán en Europa, precisamente como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y estas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución proletaria.



## CITA DE LIN PIAO

... "Desde la Gran Revolución de Octubre, dirigida por Lenin, hasta la fecha, la experiencia de innumerables guerras revolucionarias ha comprobado la verdad de que es el pueblo revolucionario el que, empezando con los puños desnudos, acaba por vencer a las clases dominantes, armadas hasta los dientes. Son los mal armados quienes vencen a los bien armados. Son las fuerzas armadas populares, pertrechadas únicamente con armas primitivas como espadas y lanzas, fusiles y granadas de mano, las que acaban por vencer a las fuerzas armadas imperialistas, dotadas de las armas más modernas como aviones, tanques, cañones y bombas atómicas. Son las guerrillas las que acaban por vencer a los ejércitos regulares. Son los "rústicos", que nunca han cursado estudios en escuelas militares, los que acaban por vencer a los "profesionales" graduados en academias militares".

## CITA DE "PEKIN INFORMA"

(nº 47 noviembre de 1969).

... "Reconocer o no que la tarea general y la forma más alta de la revolución es la toma del Poder por la fuerza armada y atreverse o no a tomar las armas para hacer la revolución mediante la violencia han sido siempre el punto de foco de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo".

### RADIO PEKIN

	Mts.	Kcs.
De las 21,30	45.7	6560
a las 22,30	40.9	7335
horas	31.9	9400

### RADIO TIRANA

De las 20 a 22,30 horas	Mts. 26
De las 22,30 a 23 horas	Mts. 31 y 26
De las 23,30 a 24 horas	Mts. 25



¡ PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDAS DEL MUNDO ENTERO,  
UNAMONOS !!

# MUNDO OBRERO



---

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL DEL Partido Comunista de España (internacional). Enero 1970.  
5 pts.

---

## LA LUCHA DE CLASES EN EL MOMENTO ACTUAL.

En la Declaración Programática del Comité Central de nuestro Partido publicada en el mes de diciembre pasado, se decía que la peculiaridad del momento político en España venía marcada por el hecho de que:

"El gobierno de los grandes banqueros, terratenientes, industriales, generales y obispos... ni pueden gobernar ya a su gusto como lo hacían tradicionalmente (empleando sólo el garrote), ni tampoco pueden gobernar como quisieran o necesitarían hacerlo ahora (alternando el garrote con el engaño) y es porque la clase obrera y las masas en general ya no reaccionan de la misma manera ante el garrote (la rebeldía se extiende cada vez más) ni tampoco se dejan embaucar por la política de engaño de la oligarquía y sus lacayos los revisionistas."

Días después, el desarrollo de las luchas del proletariado y el carácter que tenían ~~que~~ luego analizaremos venían a reafirmar la justeza de ésta apreciación.

Este rasgo peculiar de la situación política en España es el resultado de una serie de factores políticos, económicos y

  
ARCHIVO



sociales, ya analizados en sus rasgos fundamentales en nuestra Declaración Programática, y que tienden a agudizarse dadas las características que tiene en España el proceso económico y sobre todo debido a los cambios que se están produciendo en el desarrollo de la lucha de clases en el momento actual.

Analizar y dominar los aspectos y los cambios más importantes del momento actual es una tarea ineludible de nuestro Partido, para fijar su táctica y guiar correctamente en sus luchas actuales al proletariado, a los campesinos pobres y a otros sectores explotados y oprimidos, y avanzar a través de ellas hacia los objetivos de la revolución socialista (proletaria)

### La crisis económica y los "convenios colectivos".

No hemos salido aún de los efectos del último período de crisis económica iniciado en 1967, cuando ya están apareciendo los síntomas claros y delatores de una nueva crisis. En realidad lo que ocurre es que el capitalismo es de por sí una crisis permanente y mucho más cuando está ya viviendo su fase agónica.

En estas últimas semanas, las señales de alarma del llamado "plan de desarrollo" (de y para los capitalistas españoles) han sonado repetidas veces, al tiempo que tronaba con fuerza la lucha de clase del proletariado.

La balanza de pagos se deteriora de un día para otro. Las reservas oficiales han descendido de 1.513 millones de dólares en 1964 a 850 millones en noviembre de 1969 y al mes siguiente bajaban a 750 millones... La cuenta corriente del Tesoro acusa un saldo negativo de 14.827 millones de pesetas... En el año 1969 hubo que traer del extranjero productos agrarios por valor de 55.000 millones de pesetas, mientras que las ventas del exterior de nuestros productos agrícolas sólo alcanzaron la cifra de 35.000 millones.

En ese mismo período se han malgastado cifras astronómicas de dinero al objeto de "impulsar" las exportaciones españolas, pero que en realidad han sido objeto de las mayores especulaciones, estraperlos y estafas como el caso de los "royalties" o el caso Matesa.

La "expansión" económica del capitalismo monopolista de Estado en España, estaba basada en poder cubrir las compras a otros países (importaciones), impulsando las ventas al exterior (expor-



taciones), las entradas de dinero de los obreros obligados a emigrar, las divisas de los turistas y la entrada de capital extranjero. Y todo ello apoyado en una política de concentración de capitales y de agudísima explotación de la clase obrera y de las más amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

A esta política de "expansión" económica le está ocurriendo lo que a la lechera del cuento.

En lugar de aumentar las ventas al exterior, lo que se desarrolla son las especulaciones, las estafas y la fuga de capitales.

Las entradas de dinero de los obreros emigrantes descienden, porque desciende la emigración debido a la crisis internacional del capitalismo. Es cierto que entran muchos turistas, pero con menos dinero, al mismo tiempo que aumentaron las inversiones de todo tipo para atraer al turismo. El resultado es que la curva real de ingresos por el turismo también desciende. También es cierto que continuamente entran capitales extranjeros, pero no es menos cierto que cada vez salen más dividendos e intereses de ese capital que en general no busca más que el beneficio mas rápido y fácil dada la inestabilidad política del país.

Las declaraciones optimistas del Gobierno van encaminadas a vestir de seda el fantasma de la inflación que cada vez va tomando más cuerpo en la realidad económica de España, donde la tendencia general es el alza de precios en todos los sectores y en primer lugar en los que dependen de los monopolios.

De ahí, que todo el esfuerzo del Gobierno, que en la práctica y en la teoría actúa como un consejo de administración de los capitalistas, esté centrada en los salarios.

Es decir, que para los capitalistas, su política de "expansión" se reduce en última y en primera instancia a intensificar mucho más su política de explotación de la clase obrera y las masas trabajadoras utilizando para ello todos los resortes del Estado que controla la oligarquía financiera y terrateniente como fracción dominante de la burguesía.

El 6,5% y el 8% de aumento son los topes que la oligarquía, en nombre de toda la burguesía, ha puesto a los convenios colectivos para un período de uno y dos años.



Sólo las subidas de precios habidas en este último período se comen ya ese ridículo "aumento" de salarios DECRETADO por el Gobierno.

Para extender e intensificar aún más su política de explotación, el Gobierno en particular y la burguesía en general, han echado mano de nuevo y con más fuerza que nunca, de un instrumento que el capitalismo internacional intenta generalizar por todas partes... es decir, de los "convenios colectivos"... o "contratos progresivos"... o como les quieran bautizar los burgueses en cada lugar del mundo, para mejor camuflarlos.

Y este truco de los "convenios" está pasando a ser uno de los puntales del resquebrajado edificio del capitalismo internacional en su fase agonizante... y aquí en España constituye, a no dudar, una de las piedras angulares de la política económica del capital monopolista de Estado y de su política de engaño para intentar desviar la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Con su política engañosa de "convenios colectivos" los burgueses pretenden, desesperada pero inútilmente, conseguir diversos objetivos en interés exclusivo de su clase:

- 1º.- Debilitar la lucha de los obreros, dividiéndonos para que no pensemos más que en "nuestro convenio".
- 2º.- Asegurarse unos períodos largos de "paz social" entre convenio y convenio (de uno hasta tres años) para aumentar sus beneficios a cuenta de una mayor explotación.
- 3º.- Aprisionar la actividad de los obreros en la lucha económica, invitando a nuestros mejores representantes (los obreros más conscientes y combativos) a entrar en el paraíso de la "legalidad sindical", pero cuidando muy bien de reprimir al mismo tiempo toda actividad sindical de masas que en lugar de jugar al democratismo pequeño burgués se lanza por la vía de la lucha de clases dirigida por los obreros revolucionarios.

Estos no son más que algunos de los objetivos que la burguesía persigue con sus "convenios" y que en numerosas ocasiones han sido analizados y denunciados por nuestro Partido en su actividad dentro de nuestra clase.

De la importancia fundamental y creciente que el gobierno de los capitalistas da a los "convenios", buena prueba es el reciente decreto "autorizando" a formar convenios de empresa a las que tienen más de 50 trabajadores (hasta ahora sólo regían para las empresas con más de 100 trabajadores). Por su parte, el "sindicato vertical" in-



vita a firmar convenios colectivos a las empresas de menos de 50 trabajadores.

Aparece muy claro, con esta medida inútil de contención, el miedo que los capitalistas tienen a que una lucha generalizada de los destacamentos más avanzados del proletariado arrastre a la gran masa de trabajadores de la pequeña y mediana industria.

Por otro lado, con esta medida, pretenden poner en actividad y sacar a un primer plano a toda una masa de enlaces y jurados dado el hundimiento que con carácter general están teniendo los cargos "sindicales" en las grandes fábricas.

Con ello también intentan controlar y contener rigurosamente los aumentos de salarios en estos sectores de la industria.

Las luchas de este último período están probando que en general y sobre todo en los puntos fundamentales de la industria se está DETERIORANDO también y seriamente esta piedra angular de la política económica y de engaño de los capitalistas: el sistema de "convenios colectivos".

Y se están deteriorando como era de prever. (nuestro Partido lo había señalado e impulsado) por el punto débil para la burguesía, es decir por el lado de la representación obrera: los enlaces y jurados.

Es indudable, y en este punto no tenemos la menor duda, que mientras la burguesía tenga en sus manos el poder del Estado, firmará todos los "convenios" que se le apetezcan y en cualquier fábrica.

Los firmará con quien sea, pero los firmará.

Así ocurre, por ejemplo, en la factoría ENSIDESA de Avilés, donde cada vez que se va a "discutir" el convenio, el director de la fábrica les dice a los jurados:

"A ustedes no los necesito ni para firmar el convenio.... el convenio lo hago yo".

A este tipo no le interesa ni guardar las "formas"... con lo cual nos ha rendido el favor inestimable de poner de manifiesto, una vez más y de forma clarísima el carácter de clase de los "convenios". "Hace Vd. bien... el convenio es cosa de burgueses" podríamos responder nosotros al director de Ensidesa parodiando a la publicidad burguesa.

El problema no está, por lo tanto, en que el "convenio" se firme... sino precisamente en quién y en qué condiciones lo va



a firmar.

Para nosotros los obreros, no es lo mismo que firme el "convenio" un jurado con cierto prestigio engañoso entre los trabajadores, ya que eso nos obligaría a todos por el período del "convenio", encerrán donos en la trampa, que el que lo firme después de nuestras luchas... un puñado de esquiroles a los que repudiamos tanto como al "convenio" y que por lo tanto nos quedan las manos libres para luchar cualquier día del año junto a nuestros hermanos de clase de las demás fábricas o para volver a la batalla dentro de nuestra fábrica en el momento en que hayamos reagrupado nuestras fuerzas y la situación sea más favorable para nosotros.

En realidad, los convenios ya están firmados de antemano por el Gobierno de los capitalistas cuando ésta decreta como tope de aumento el 6,5 y el 8 por cien y nombra una comisión económica encargada de vigilar el cumplimiento de estos topes.

Con ello queda muy clara la gran mistificación de los "convenios colectivos".

¡No hay tal "CONVENIO"... lo que hay en realidad es una LEY de la burguesía, decretada por su fracción dominante, la oligarquía en el Poder!

¡Y el verdadero tope a los salarios no está en el 6,5 y en el 8 que decreta el Gobierno, sino en el "convenio" que es la trampa para llevarnos al tope!

¿Y todavía pretenden estas sabidijas explotadoras que nosotros los obreros la aceptemos por buena y que entremos en su juego?

Nosotros creemos que ésta es la primera tarea de un marxista-leninista, desentrañar el carácter de clase de una ley o "convenio" y esclarecer a las masas los fines que con ello persigue el enemigo.

Las masas han hecho su propia experiencia en el terreno de los "convenios"... de lo que se trata es de que nuestro Partido  siga explicándoles políticamente su propia experiencia de forma clara, sencilla y concisa y alertándolas sobre las maniobras que el enemigo intente realizar en este viejo terreno.

La LEY de los "convenios" es pues un arma que la burguesía utiliza en general para explotarnos aún más y para intentar dividirnos y que la oligarquía utiliza en especial para impulsar su proceso de acumulación y concentración de capitales.

El "convenio colectivo" o "contrato progresivo" es la forma de reglamentación del trabajo y del salario que adoptan los capitalis-



tas en la época del monopolio de Estado, utilizando para ello todos los resortes del poder.

Basta con ver hoy la preocupación frenética con que todos los sectores de la burguesía y sus ideólogos reaccionan ante el rudo golpe que están recibiendo en estas últimas luchas los "convenios colectivos" y su soporte los enlaces y jurados.

Por tanto son también una piedra de toque para conocer quiénes son los amigos y los aliados de nuestra clase y quiénes tratan de engañarnos... aunque algunos ideólogos o liderzuelos de la pequeña burguesía, en un ridículo intento para presumir de posiciones "proletarias", agitan con muchos aspavientos la bandera de "la lucha contra los convenios", mientras que por otro lado se alinean al lado de todos los reaccionarios en sus ataques contra nuestro Partido.

La burguesía nos puede engañar a los obreros alguna vez o durante un período, pero no nos puede engañar siempre. Y esto es lo que está ocurriendo con la LEY de los "convenios".

Hoy las masas obreras, ayudadas por su experiencia, esclarecidas y dirigidas por nuestro Partido, y con más fuerza en unos sitios, con más debilidad todavía en otros, empiezan a rechazar los convenios, los enlaces, jurados y demás trucos porque saben que esto les frena y les impide generalizar sus luchas e iniciar éstas en el momento más favorable para nuestra clase.

Este es uno de los aspectos del movimiento obrero, que tiende a desarrollarse y se desarrollará cada vez más en el transcurso de las luchas del proletariado.

El esclarecimiento del significado de los "convenios" y del papel de los enlaces y jurados, es sólo un aspecto del problema; el otro aspecto es la alternativa que debemos llevar adelante en este terreno, es decir, nuestra táctica.

Nuestra alternativa en este terreno no tendría eficacia alguna, ni valor político, si no la vemos encuadrada y subordinada a una alternativa más amplia, más global, es decir dentro de toda nuestra actuación política, dentro de nuestra perspectiva revolucionaria.

El que destacamentos importantes de nuestra clase lleguen a comprender el significado de los convenios y luchen por sus reivindicaciones más inmediatas a espaldas de los convenios y de los jurados, es evidente que esto fortalece a nuestra clase y crea dificultades a los capitalistas.



Pero el sistema capitalista no son sólo los "convenios colectivos", y así como a los "convenios" les podemos "volver la espalda", en el sentido de que no aceptamos entrar voluntariamente en el engaño político de las "negociaciones" -lo cual supone un determinado grado de conciencia de clase y de organización y por lo tanto un primer desarrollo de la lucha de clases- también es indudable que al sistema capitalista no le podemos volver la espalda, ni se va a caer solo por muchas dificultades que se le amontonen o le amontonemos.

El sistema capitalista no es sólo un sistema económico, es también un sistema POLITICO, con su Estado, sus cárceles, su policía, sus leyes, su ejército, sus clases, sus contradicciones, sus debilidades etc..y a este Poder político ideológico y militar que mantiene y defiende la dominación de una clase explotadora (la burguesía) no le podemos volver la espalda... tenemos que enfrentarnos con él en todos los terrenos, aprovechando todas sus debilidades y utilizando todas sus contradicciones.

Por ello el problema de fondo radica en si vamos a colocar en un primer plano las luchas por nuestras necesidades inmediatas y por las simples reformas o vamos a dar prioridad a crear las condiciones para luchar por los objetivos políticos de la revolución pendiente (la socialista) o dicho de otro modo, si vamos a sacrificar nuestra perspectiva revolucionaria a los intereses inmediatos de la lucha, o vamos a ser capaces de colocar la política en el puesto de mando sin abandonar las luchas por los intereses inmediatos, pero subordinándolas a nuestra política revolucionaria.

Es en el marco de esta política y de esa perspectiva, que podemos y debemos hablar de nuestra táctica y de nuestras alternativas actuales que, a su vez, están en función del momento político actual, de la correlación de fuerzas en presencia y del nivel y experiencia de las masas.

Hablar de nuestra táctica significa, en primer lugar, analizar el carácter de las luchas actuales de la clase obrera en cuyo centro y con mayor o menor fuerza e influencia está actuando nuestro Partido.

-El carácter de las luchas actuales.

Estamos asistiendo a los primeros asaltos de un NUEVO COMBATE de la lucha de clase del proletariado.



El principio de este nuevo período lo marcaron las descargas de fusilería de Erandio dirigidas contra una masa indefensa de manifestantes y la respuesta inmediata que dió la clase obrera desde el día siguiente con sus manifestaciones y huelgas al frente de las cuales figuraron como destacamento de vanguardia los obreros de la NAVAL de Bilbao.

Nuestro Partido a través de su órgano central del mes de octubre anunció este nuevo período cuando decía:

"... ¡¡¡Al contrario, las descargas de Erandio harán avanzar toda la lucha política del proletariado español!!!..."

En esos mismos días las huelgas y manifestaciones se extendieron a la zona industrial de Guipúzcoa, abarcando a numerosas fábricas que se movilizaron pasando a la huelga en solidaridad con Erandio y para impedir el asesinato de Andonin, miembro de la ETA y compañero de trabajo de aquella zona, que había sido condenado a muerte por la represión.

La movilización inmediata de los trabajadores y las manifestaciones populares arrancaron del pelotón de ejecución a Andonin. La represión comienza a vacilar ante la extensión y el avance arrollador de las luchas.

Los obreros de Pamplona se movilizan en esos días y realizan paros en solidaridad con Erandio y en defensa de Andonin mientras hacen dimitir a la mayoría de los enlaces y jurados de aquella nueva e importante zona industrial.

Los obreros de Orbeago (Guipúzcoa) mantienen con tenacidad su prolongada huelga.

En Bilbao, los trabajadores de la General Eléctrica se movilizan en defensa de los compañeros despedidos por la empresa por negarse a entrar en el juego del "convenio" y ésta tiene que retroceder admitiéndoles de nuevo.

En la Standard Eléctrica de Madrid se celebran grandes asambleas obreras haciendo dimitir a los enlaces y jurados y rechazando las maniobras de los reformistas que pretendían utilizar las asambleas para que se eligieran nuevos representantes para "negociar" con los explotadores.

La LUCHA DE CLASE del proletariado se va imponiendo arrollando las maniobras y en algunos casos arrastrando tras de sí a los que pretendían sustituirla por la "NEGOCIACION" con los patronos sobre la base de los "convenios colectivos".



Las luchas políticas y de solidaridad marcan el principio de este período y logran sus primeras victorias frente a la represión.

Las asambleas obreras se extienden como una forma de movilización y de organización de las masas.

Las manifestaciones y la huelga con tendencia a generalizarse aparecen combinadas como las principales formas de lucha de este período.

La lucha ya no aparece dirigida por comisiones "legales" fáciles de localizar por la policía. Los comités clandestinos (para la policía y los delatores) dirigen la lucha abierta de la clase obrera y se funden con ella.

El movimiento obrero empieza a romper conscientemente y en puntos fundamentales de la industria y del país, con las corrientes revisionistas que le habían dirigido engañosamente en estos últimos años.

¿Acaso no era ésta la táctica que venía preconizando nuestro Partido?

Y entran en la huelga los obreros gacitanos de "Marco Jerez" saltándose el plazo del "convenio" que no terminaba hasta el mes de mayo, produciéndose huelgas de solidaridad con ellos en algunos sectores de la construcción de aquella zona.

La zona industrial de Barcelona empieza a agitarse.

En la fábrica mas importante de la zona, la S.E.A.T., se inicia una larga e importante batalla en la que las masas obreras con sus asambleas, paros y trabajo lento hacen abortar las maniobras de la dirección que intentaba hacerles aceptar su "convenio", así como las maniobras de los que intentaban llevarles por la vía de las "representaciones" y de la "negociación".

Las luchas de los obreros de S.E.A.T. han dado lugar a que la negociación del "VI convenio de fábrica" se convierta en un aborto. El "VI convenio" ha nacido muerto y la guardia civil tiene que rodear la fábrica y velar con las armas en la mano el cadáver putrefacto del "convenio" de los capitalistas del automóvil, mientras los obreros analizan sus experiencias de lucha y acumulan nuevas fuerzas para los próximos combates.

Y mientras, la masa de mineros de Asturias se lanza a su primera huelga general contra Hunosa.

La guerra contra los capitalistas se declara sin que medie ninguna reclamación "legal" por parte de los mineros.

El gobernador civil y todas las autoridades capitalistas...llo-



riquean, imploran y se arrastran ante los mineros en lucha, mientras afilan las armas de la represión.

Detenciones... sanciones contra los mineros... y los picadores con sus 15.000 pts. mensuales! en la primera fila de la lucha. ¡Y es que el dinero no corrompe la conciencia de clase de los que van en vanguardia de la lucha!

Y en medio de la huelga minera el triste y repugnante papel del jurado de Hunosa, haciendo de todo un poco: de payasos, de perros, de esquiroles, zarándeados por la dirección de Hunosa y escupidos por sus compañeros.

Y las "autoridades" se vuelven frenéticas... la huelga de los mineros no se la puede coger por ningún lado... ¿dónde están sus dirigentes?, se pregunta la represión.

"¡Qué salgan, ...que den la cara!", gritaba histérico hace unos meses en Asturias, Romeo Gorria.

¡Pobre imbécil! ...pedía que salieran y los tenía delante de sus narices... allí estaban: las masas mineras con sus experiencias de largos años de lucha, con su conciencia política y fundidas con ellas las primeras organizaciones de su Partido de vanguardia y su trabajo político.

Esta es la huelga de Asturias:

una consigna que circula de pozo en pozo, de casa en casa... un minero que hace un gesto sólo perceptible para sus compañeros y que es la señal del paro... una octavilla que pasa de mano en mano... una voluntad de acero templada en el fondo de la mina y en la lucha de clases... una solidaridad rabiosa de clase y de lucha para con los compañeros sancionados o detenidos... un odio de clase a muerte contra sus verdugos y explotadores... miles de brazos caídos... una bandera roja colgada de unos cables sobre el angosto camino de la aldea o de la mina y que señala el gran sendero de la revolución socialista... un comité clandestino que se reúne y estudia la situación marcando la orientación correcta...

¿¿ Verdad que esto es para volverse locos, señores capitalistas ??

¿Qué tiene que ver esto con los "convenios", los enlaces y jurados y todas las patrañas que capitalistas y revisionistas agitan y utilizan inútilmente para intentar distraer la atención de la clase obrera?



¡Ahí es donde radica el papel de vanguardia de los mineros asturianos!

¡Y es que las reivindicaciones de la revolución no se pueden presentar por la vía "legal" de los capitalistas!

¡Se lucha y se muere por ellas... éste es el camino de la revolución proletaria, el camino de la República Socialista!

Y la huelga de los mineros asturianos se ha extendido a los mineros de León...

Y a la lucha de los obreros de S.E.A.T. de Barcelona, se han sumado las huelgas de las factorías de Lámparas "Z", de la Maquinista la Seda, Vidrios Masip, Roselson, etc...

Y a los obreros agrícolas de "Campo Jerez" se han unido los obreros de los astilleros de Sevilla.

Y a las asambleas y paros de la Standard Eléctrica de Villaverde han seguido las luchas de las otras factorías marcando el camino a la clase obrera de Madrid.

Y en general van saltando hechos añicos los "convenios" y desprestigiado más y más el papel de los jurados y enlaces mientras las consignas de la revolución socialista penetran entre las puntas avanzadas del movimiento obrero señalando unas perspectivas claras a sus luchas de hoy.

Y al calor de las luchas del proletariado todo se pone en movimiento y empieza a hervir... se extienden las luchas de los estudiantes contra la represión policíaca y contra la instrumentalización de que son objeto por parte de los planes de la oligarquía, mientras que por otro lado se agitan todos los grupúsculos pequeño-burgueses dando manotazos frenéticamente detrás de un movimiento obrero que se les escapa definitivamente, al tiempo que los publicistas e ideólogos "liberales" de la burguesía desatan un gran vocerío en sus órganos de prensa legales reclamando una "participación política en el régimen, aunque sea de la más ínfima categoría. Y el Sr. Tarragona... ¡cómo no!... se precipita para recobrar de nuevo su participación en las cortes capitalistas y continuar sus grandes campañas demagógicas con las que pretende ocultar inútilmente su verdadero oficio de gran explotador.

Pero quién ocupa el primer plano en la movida escena política de España es el proletariado. Nosotros no vamos a caer en la fantasía de afirmar que de pronto toda la lucha del proletariado se ha transformado en lucha política, lo que sí constatamos -y en



ello hemos volcado nuestro esfuerzo--es la aparición de los aspectos políticos en las últimas luchas que están señalando el inicio de un nuevo período de la lucha de clases en España y que aunque en un primer momento sean aún débiles, es lo que está llamado a desarrollarse y a imponerse en el seno de la clase obrera, mientras que las viejas influencias revisionistas han entrado claramente en su fase decadente aunque aparentemente todavía parezcan fuertes en determinados lugares.

Esta es la tendencia general y esto es lo nuevo e importante de este período y lo que hace ponerse frenéticos a todos los enemigos de la clase obrera y da confianza y fuerza al proletariado y a sus amigos.

El proletariado español empieza a aparecer como una fuerza política independiente y la más importante de toda la escena política de España.

¡ En España se ha iniciado un proceso irreversible y que, por duro, largo y difícil que sea, desembocará sin ninguna duda, en la destrucción del poder de los capitalistas a manos del proletariado, de las masas trabajadoras y del campesinado pobre, a través de la insurrección armada popular y en la implantación de la República Socialista!.

#### -Algunos problemas de la lucha.

Este nuevo período de lucha de clases en España plantea algunos problemas concretos que conviene analizar.

Hay por esos mundos de la pequeña burguesía, aficionados a la revolución, que gustan de dividir el proceso de la lucha de clases, el proceso de la revolución en " etapas " perfectas, de una forma mecánica, al igual que dividen sus programas de estudios en lecciones o al igual que un ejército en maniobras se va señalando una serie de objetivos escalonados.

Son los aficionados a las " conquistas " paulatinas o a la idea de desarrollar poco a poco un " poder obrero ".

Son esas gentes que gustan de predicar:

"... la clase obrera debe conquistar primero esto... segundo lo otro... y tercero, lo de más allá..."

Frente a esta concepción mecanicista de la lucha de clases que confunde a la clase obrera con un ejército burgués en manio



obras, que lo que pretenden en realidad es maniobrar con la clase obrera, nosotros oponemos la concepción dialéctica de la lucha de clases y la tesis marxista-leninista de que sólo puede sostenerse una conquista o un poder que se apoye en el fusil empuñado por las masas.

Para nosotros, lo fundamental en estas luchas es desarrollar la conciencia de clase del proletariado, su combatividad y grado de organización, analizar y difundir las experiencias de lucha y de organización, llevar a la lucha al máximo de sectores de la sociedad, descomponer al enemigo, situar correctamente estas luchas en el conjunto del proceso revolucionario... De las actuales luchas no va a salir la toma del poder político, pero causaremos un grave perjuicio al proceso revolucionario sino somos capaces de analizar bien cada experiencia de esta lucha y sacar conclusiones correctas.

Debemos huir de toda política aventurera, es decir, debemos medir bien nuestras fuerzas, golpear donde somos fuertes, sorprender al enemigo y prevenir el descenso de cada lucha para organizar ordenadamente el repliegue y no ver solamente el auge de cada acción.

Y sobre todo, debemos desarrollar y consolidar en la clandestinidad las organizaciones del Partido para poder impulsar la lucha abierta de nuestra clase y de las masas hacia los objetivos de la revolución socialista.

Y esto no nos lleva a despreciar la lucha por reivindicaciones inmediatas o por reformas que la burguesía estará dispuesta siempre a hacer como un mal menor con tal de no perderlo todo. Sólo que para nosotros las reformas son un aspecto secundario y subordinado a toda nuestra actividad revolucionaria y el logro de algunas de ellas lo utilizaremos para hacer avanzar todo el proceso revolucionario, desenmascarando continuamente el carácter que las quiere dar la burguesía, que siempre intenta por el lado de las reformas frenar la lucha del proletariado.

Otro problema que todo el desarrollo de la lucha de clases está poniendo al orden del día es la cuestión sindical.

Y subrayamos que esta cuestión la ha puesto al orden del día la lucha de clases frente a las corrientes erróneas que afirman que ésta es una cuestión planteada por la burguesía, o como la expresan algunas corrientes pequeño-burguesas exagerando aún más la



nota de forma ridícula... " El sindicato de clase de los obreros es un objetivo de la burguesía".

Hace días la revista de los capitalistas " España Económica " decía a propósito de las luchas de Asturias:

" Un país industrial moderno, necesita unos sindicatos o mejor un sindicato con el que los empresarios y la administración (el Gobierno) puedan dialogar ".

El subrayado de dialogar es nuestro, porque ahí radica el meollo de la cuestión. La burguesía busca frenéticamente " interlocutores válidos" entre la clase obrera, lo cual en ningún momento quiere decir que el sindicato de clase sea un objetivo de la burguesía, sino que la burguesía lo que necesita es un sindicato reformista que se preste al diálogo.

También Zuvatov, Ministro del Interior del Zar hizo todo lo que pudo, promoviendo asociaciones obreras, al objeto de encontrar "interlocutores válidos" que negociaran con la burguesía y para "cazar" obreros revolucionarios para la prisión. Los bolcheviques hicieron todo de su parte, para utilizar revolucionariamente esas asociaciones y reuniones, sin dejarse cazar y para impedir que salieran "comisiones representativas" e "interlocutores válidos". Al final el Zar tuvo que destituir a Zuvatov, mientras que los bolcheviques ampliaron su influencia entre las masas.

Abordamos este problema de la cuestión sindical porque afecta al conjunto de la táctica del movimiento obrero en el momento actual.

El que la burguesía y el revisionismo tengan su punto de vista sobre esta cuestión e intenten por todos los medios introducirlo en el seno del movimiento obrero, esto no debe llevarnos en modo alguno a volver la espalda despreciativamente a esta cuestión, sino bien al contrario, debemos incidir plenamente en ella con nuestros criterios políticos y orientaciones tácticas como ya lo estamos haciendo en la práctica de la lucha.

El marxismo-leninismo nos exige a la hora de tomar posición ante un problema, el análisis concreto de cada situación concreta, situarlo en un determinado proceso y verlo en sus contradicciones y complejidad.

Nuestro Partido en su órgano central del mes de Octubre, fijó su posición ante el problema concreto de la llamada "ley sindical", de



los enlaces y jurados, analizando el desarrollo histórico de este problema y desmascarando el carácter de clase de la maniobra "sindicalista" por parte de la burguesía y del revisionismo.

Ahora es necesario avanzar aún más en este terreno y precisar nuestro punto de vista sobre la cuestión más amplia y más compleja del SINDICALISMO y avanzar mucho más en su aplicación en la práctica y su difusión entre las masas.

Sin teoría de vanguardia no hay una práctica revolucionaria.

En el Mundo Obrero (rojo) de octubre se constataba que en España no tenemos un sindicato, ni reformista ( porque las masas no están en la CNS ) ni de otro tipo.

Con esta constatación no se daba por zanjado el problema sindical en España, ya que el hecho indudable de que no funcione un sindicato obrero estructurado como tal o reconocido legalmente ( con una parte de las masas obreras dentro ) no quiere decir de ninguna manera que no exista ningún tipo de ACTIVIDAD SINDICAL en el seno de la clase obrera, más o menos desarrollada o más o menos consciente.

Y aquí nos encontramos con el error de los que confunden la complejidad de la lucha sindical con la lucha concreta por el reconocimiento de unas determinadas estructuras sindicales.

Por eso, estas gentes, a fuerza de simplificar el problema, afirman que toda lucha sindical es una lucha reformista.

Veamos el problema más en concreto y a través de algunas de las experiencias ricas que nos está suministrando la lucha de clase del proletariado en este período.

En algunas fábricas, se han desarrollado asambleas obreras montadas por los propios obreros que se han movilizad<sup>o</sup> en torno a problemas concretos de su fábrica o a problemas de la lucha de clases en otros lugares.

Esas asambleas eran inimaginables hace tan sólo diez o quince años; hoy reflejan todo un período de luchas con una mayor fuerza, combatividad y capacidad de organización por parte de la clase obrera, así como una mayor debilidad de la burguesía, aunque en modo alguno podemos ver esas asambleas como una conquista definitiva y permanente de los obreros mientras la burguesía esté en el poder.

En muchos casos esas asambleas constituyen un paso importante en el desarrollo de la movilización y de la lucha de los obreros.



Nosotros nos preguntamos:

¿Acaso esas asambleas, en muchas ocasiones y por el contenido de la lucha que plantean, no son una forma de movilización y de lucha sindical?

¿Acaso esas asambleas o reuniones de obreros no son el embrión de un sindicato obrero o mejor dicho, de una organización de masas de nuestra clase, para la lucha en todos los terrenos, incluido el sindical, como propugna nuestro Partido y en la práctica empieza a realizarse?

Nosotros creemos que en relación con esta cuestión, que es una realidad de la práctica de la lucha, no puede haber dudas.

En todo caso, las discrepancias y además de fondo, aparecen a la hora de señalar la conducta a seguir en el seno de esas asambleas; a la hora de decidir para qué queremos la asamblea.

Y aquí, como en todos los terrenos de la lucha de clases, aparecen las diferentes posiciones de clase que con diversos matices se reducen siempre a dos líneas; la del proletariado o la de la burguesía.

Quién olvide esto, olvida el "abc" del marxismo y se pierde indefectiblemente en el terreno de las elucubraciones abstractas en el cual suele caer con harta frecuencia la intelectualidad pseudo-revolucionaria.

En estos días hemos luchado, en más de una ocasión y con éxito, contra las posiciones de los revisionistas que pretendían transformar esas asambleas en una especie de parlamento pequeño-burgués en que los obreros -según ellos- deberían elegir "democráticamente" a sus mejores representantes para "negociar" con la patronal y formar las "nuevas" secciones sociales del sindicato vertical.

Nuestra orientación, que va tomando cuerpo, era de utilizar esas asambleas para realizar una agitación masiva en torno a los problemas políticos y a las reivindicaciones inmediatas, para organizar ampliamente a las masas obreras y pasar a formas más elevadas de lucha, formando comités clandestinos y piquetes de huelga a fin de asegurar la dirección y la eficacia de la lucha en lugar de "elegir representantes" para dialogar con la empresa, con lo que además descubriríamos ante la policía a nuestros mejores combatientes.





He aquí pues dos tácticas diferentes ante un mismo problema.

Los revisionistas "argumentan" políticamente su posición diciendo que de esta forma:

" La "nueva" representación tendría un carácter de continuidad que capacitaría a las masas a participar junto con sus representantes en la lucha política(;) y se impediría que el movimiento obrero entrara en las catacumbas de la clandestinidad arrastrado por comisiones más conspirativas que representativas (i) ".

Estos dos puntos resumen con una claridad asombrosa la táctica del revisionismo en el momento actual, sus intenciones estratégicas y su concepción del " sindicato de clase".

En primer lugar hemos de señalar que esta es la orientación dada por un partido político, el Partido "Comunista" dirigido por el Sr. Carrillo.

Con lo cual queda muy claro qué entiende el revisionismo por "lucha política del proletariado"... la lucha por unas "reformas" dentro del sistema capitalista y con los mejores combatientes de nuestra clase al descubierto, controlados por la patronal y la policía...y qué entiende el revisionismo por "sindicato de clase"...entregar a los mejores obreros a la represión y poner a los elementos más oportunistas, más "dialogadores" o charlatanes al frente del movimiento obrero.

En realidad, el revisionismo a fuerza de resbalar, ahora se desliza por la pendiente más inclinada del troskismo ( en la cual se va a encontrar con viejos amigos)...el "nuevo poder" de los obreros, sostenido... por la legalidad burguesa.

¡ A esto conduce el sacrificar los objetivos de la revolución a la lucha por las reformas del momento!... ¡ Y qué reformas...!

Para darle más fuerza a su argumento el revisionismo nos quiere asustar con "la vuelta a las catacumbas".

Formulada de esta manera abstracta, la "vuelta a las catacumbas", no deja de ser más que una frase "terrorífica", algo así como el "coco" para los niños.

Las verdaderas catacumbas las conocemos muy bien los obreros, son los sótanos de las Jefaturas de Policía y las cárceles del



Estado de los capitalistas.

¿Se refiere el revisionismo a estas catacumbas cuando dice que el movimiento obrero debe impedir la vuelta a ellas?

No, realmente no... por la facilidad con que ha enviado miles de obreros a ellas y sigue haciéndolo (en menor escala porque ya no puede) con sus invitaciones a las formas más abiertas de organización de los obreros más conscientes.

Y al llegar a este punto el revisionismo sigue "argumentando" :... "las comisiones conspirativas, no son representativas (!)"

Aquí nos encontramos ya con toda una "nueva" tesis política a las que tan aficionado es el Sr, Carrillo, que en realidad no hace más que andar por viejos caminos reformistas.

Para estos señores, la conspiración está reñida con la representatividad, que ellos entienden al mejor estilo burgués... por lo tanto... ¡Abajo la conspiración y la clandestinidad! ¡Hagamos todo a la luz del día burgués!...

Este es el grito de los revisionistas... y es que los revisionistas se ahogan sin el aire de la legalidad burguesa.

¡Viva la legalidad burguesa!... es su consigna...

Reconstruyamos por un momento un hecho que se ha estado repitiendo y que cada vez se da con más frecuencia por la geografía de España:

... un comité CLANDESTINO de obreros estudia las condiciones de su fábrica, realiza una agitación (preparada clandestinamente) y prepara y dirige una huelga de esa fábrica que en el momento en que estalla pasa a ser una forma de lucha ABIERTA, por que en la lucha participan abiertamente la masa de los obreros.

Pero el comité clandestino, todo y participando abiertamente en la lucha cada uno de sus miembros, se esfuerza por asegurar cada vez un mayor y mejor funcionamiento clandestino de sus estructuras, precisamente para asegurar una dirección eficaz y una continuidad de la lucha en las condiciones de clandestinidad en que nos movemos.

Pues bien... para los revisionistas, esa comisión o comité no es "representativo", porque no ha sido elegido "democráticamente" como la junta de abogados de cualquier Colegio de abogados de España.

Por lo tanto y siempre según los revisionistas, un comité de esas características no tendría derecho a organizar y dirigir



una huelga.

Está claro que por ahí, lo que el revisionismo pretende cargar se (pero ya es tarde) es el papel dirigente del Partido del proletariado y cualquier forma de organización y dirección clandestina de la lucha abierta de la clase obrera, que escaparía, como ya está ocurriendo, al control del revisionismo, aseguraría una continuidad en la dirección de esas luchas frente a los golpes de la represión y crearía, como lo está haciendo, las mejores condiciones para desarrollar el trabajo y la verdadera lucha política del proletariado, sin olvidar la lucha por las reivindicaciones más apremiantes.

Cuando Romeo Gorria decía en Asturias... ¡que salgan de las sombras de la clandestinidad los motinadores!... nosotros preguntamos ¿no es la misma incitación y provocación la que nos hace el revisionismo?...

¿Acaso el movimiento obrero en Asturias ha entrado en las catacumbas?

¿Y dónde están las comisiones "representativas" que han hecho posible la huelga general?

Esto mismo es lo que se pregunta la represión todos los días ... "Dónde están?... nadie ha presentado reclamaciones de ninguna clase... nadie da la cara".

Y al mes de huelga, hasta las Cortes capitalistas piden "intervenir" en el conflicto, ante el FRACASO del "sindicato vertical" y la INEFICACIA de las medidas de Hunosa.

Por eso el diario "YA" de los grandes capitalistas, en su editorial del 23 de enero pone el grito en "su cielo" denunciando ...

"...la agitación abierta que se hace entre los trabajadores, encaminada a poner fin al régimen capitalista e implantar la dictadura del proletariado..."

...añadiendo a continuación que...

"... en las actuales luchas y en algunos sectores industriales, o bien la totalidad de los trabajadores están activamente implicados en un movimiento reivindicatorio ilegal y subversivo, o existe una minoría pensante y dirigente que no es posible coger ni sancionar en debida forma".

¡Lo que hay señores del "YA", es un poco de todo eso, pero no por separado y excluyéndose, sino bien fundido (el Partido y las



masas) y desarrollándose paso a paso!.

Por eso podemos afirmar, volviendo a la cuestión sindical y sin temor a caer en ninguna clase de reformismo, que existe una actividad sindical reformista que sólo aspira a vivir en el marco de la legalidad burguesa y que trata de encerrar ahí al movimiento obrero... y existe una actividad sindical de la masa obrera en cuyo seno debe actuar siempre el Partido del proletariado para dirigirla hacia los objetivos de la revolución.

Esta era la idea que encerraba toda la orientación que dió Lenin en la III Internacional Comunista cuando preconizaba frente a los sindicatos "amarillos" de la social-democracia (partidos reformistas), los sindicatos rojos de la clase obrera dirigidos por su vanguardia, el Partido.

Algunos ideólogos de la pequeña burguesía llegaban estos últimos años a la conclusión de que el sindicato de clase era ya un objetivo reaccionario y lo argumentaban apoyándose en que la mayoría de los sindicatos salidos de la orientación de la III Internacional Comunista, se habían transformado en sindicatos amarillos.

¡Ahí está la CGT en Francia!... decían estos ideólogos.

Con arreglo a esta interpretación simple y mecánica de la historia, se llegaría a la conclusión de que también había "pasado el tiempo" de los Partidos de la clase obrera porque las últimas experiencias habían probado que una mayoría de ellos habían caído en la charca del revisionismo.

En realidad es aquí a donde vienen a parar estos ideólogos... unos con más descaro y otros con más recato. Y es en este punto donde, por caminos diferentes, se encuentran y dan la mano con el revisionismo... unos a través de sus teorías liquidacionistas... otros a través de su práctica liquidacionista. Unos soñando la liquidación y otros realizándola.

Algunos resentidos se estarán frotando las manos pensando que vamos a avanzar el "objetivo" de luchar por un sindicato de clase y estarán afilando nerviosamente sus lápices para "profundizar" en sus críticas al Partido. ¡Allá ellos si no tienen otra cosa en que perder su tiempo!.

Para nosotros el problema sindical, en las condiciones concretas de España, donde no existe ningún sindicato



obrero, reconocido ni sin reconocer, ni reformista ni no reformista... es el problema de las organizaciones de masas en las condiciones de clandestinidad y de su lucha por unos objetivos revolucionarios dentro de un contexto histórico, objetivo y subjetivo, de revolución proletaria.

En España tenemos por un lado unas estructuras oficiales "sindicales", llamadas CNS (de las cuales, la masa obrera no quiere saber nada) y por otro lado, y al margen de esas estructuras (las luchas actuales cada vez lo prueban más) una actividad sindical de los obreros.

Y existe un forcejeo entre la vanguardia proletaria por un lado, y el revisionismo y la burguesía por otro, para dirigir los primeros, esa actividad obrera hacia la vía revolucionaria y para intentar encerrarla los segundos en la camisa de fuerza de la CNS.

Es en estos términos, que está planteado en España el llamado problema sindical.

Que en el desarrollo de la lucha de clases, la burguesía se verá obligada a hacer concesiones reformistas en el terreno sindical, para salvar lo más importante, es algo que no podemos descartar y en todo caso nuestro Partido denunciará el carácter forzado y de clase de esas concesiones y las maniobras que con ello pretende la burguesía, pero aprovecharemos a fondo esas mismas "concesiones" para hacer avanzar todo el movimiento revolucionario.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que ningún aspecto de la lucha de clases se da puro. Con ello queremos decir que la lucha política no se da fuera, ni al margen de la lucha económica..., como tampoco: la lucha política surge espontáneamente del terreno de la lucha económica, sino que, aquélla la desarrolla y la dirige conscientemente la actividad política de la vanguardia del proletariado entre las masas, es decir, su Partido.

Así, tampoco hay una actividad sindical "pura"; en todo caso esto es lo que querría la burguesía... una lucha sindical limpia de gérmenes revolucionarios que puedan educar políticamente a los destacamentos de vanguardia del proletariado e influir sobre las masas.

Y es ese aspecto el que nos parece fundamental a la hora de ver el proceso histórico general del movimiento sindical obrero y su perspectiva.

La polémica de Lenin contra el renegado Trotski en torno a los



Sindicatos después de triunfada la revolución soviética, está centrada por parte de Lenin en desenmascarar y denunciar implacablemente las desviaciones sindicalistas "puras" que surgían en la Unión Soviética en aquel momento.

Por eso la resolución del X Congreso del Partido Comunista de la URSS afirmaba a propósito de las desviaciones sindicalistas:

"Sólo el Partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la masa trabajadora y a su vanguardia...

...la falsa concepción del papel del Partido Comunista frente al proletariado sin Partido, y de las relaciones de ambos con toda la masa de trabajadores, constituye una negación de los fundamentos del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo..."

Creemos que éste fue uno de los problemas de fondo que se planteó la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y que llevó al Comité Central del Partido Comunista de China a disolver la vieja estructura sindical influenciada por los elementos revisionistas y encaminada por la senda del capitalismo y a promover las organizaciones de masas de obreros rebeldes que bajo la dirección del pensamiento de Mao Tsé-tung y de los comités revolucionarios del Partido, abordaron la revolucionarización de todos los aspectos de la actividad del país y de su propia vida.

En China, esas organizaciones de masas rebeldes dirigidas por el Partido y a través de la lucha de clases se han liberado de la estrechez gremial y del espíritu del sindicalismo puro.

En España la clase obrera no ha sido deformada como en otros países por la práctica larga de un sindicalismo reformista, amarillo.

Por eso, nuestro Partido no coloca como un objetivo de la clase obrera la "conquista" de un sindicato legal, sino la conquista del Poder, destruyendo la legalidad burguesa, para revolucionar toda la sociedad, capacitando a la clase obrera para



ejercer el Poder en todos los terrenos y bajo la dirección de su Partido.

## EL PARTIDO Y LA LUCHA DE CLASES

(Algunas directrices para su discusión y aplicación en todas las organizaciones del Partido y en sus núcleos de influencia).

1ª.- Cada organización del Partido debe vigilar sistemáticamente su unión con las masas, estrechando cada vez más los lazos de cada militante y organización con nuestra clase, las masas y sus luchas y cuidando mucho que el desarrollo del Partido en el calor de las luchas y al recoger los mejores combatientes de nuestra clase y de las masas, se vaya reflejando fielmente y con agilidad en los diferentes niveles de dirección del Partido. Todos los comités de dirección del Partido deben vigilar su grado de unión con las masas y desarrollarlo continuamente.

2ª.- Los comités de dirección del Partido deben organizar sistemáticamente en todos los niveles el estudio y la aplicación viva de los materiales teóricos editados por el Partido, analizando bien sus experiencias en este terreno y combatiendo toda forma "academista" de abordar el estudio y que esté desligada de la lucha de clases y de la práctica que cada organización debe llevar en esa lucha.

3ª.- Debemos desarrollar eficaz y sistemáticamente la lucha ideológica en el seno del Partido, utilizando con tenacidad la crítica y la autocrítica, corrigiendo los errores y debilidades con medidas concretas, promoviendo una disciplina consciente y desarrollando en los camaradas un espíritu crítico y autocrítico y un temple proletario revolucionario que les permita realizar con eficacia todas las tareas del Partido y en todos los terrenos de la lucha de clases, poniendo siempre el interés del Partido y de las masas por en-



cima de todo.

4ª.- Los cuadros de mayor responsabilidad en todos los niveles del Partido deben ser los primeros en aplicar el principio de trabajar duro, llevar una vida sencilla y elegir las tareas más difíciles, dando el ejemplo a todos los camaradas y desarrollando en el Partido el principio de despreciar los riesgos y la muerte.

5ª.- Todas las organizaciones del Partido deben aplicarse cuidadosamente en el estudio de la línea política del Partido y en el dominio de la situación concreta en que actúan, para organizar con la mayor iniciativa y con arreglo a un plan de trabajo, toda su actividad y centrando sus esfuerzos en los puntos que son fundamentales para el Partido.

6ª.- Todos los camaradas deben tener presente que en este período de luchas tiene mayor importancia para el Partido y el proletariado analizar concienzudamente y sin triunfalismo ni subjetivismo de ninguna clase cada experiencia de las masas y del Partido, que el propio alcance de las luchas con toda la importancia y transcendencia que tienen. De estas luchas actuales no saldrá aún la revolución, pero si aprendemos de ellas y llevamos sus enseñanzas a nuestra clase y a las masas, es cuando estaremos preparando correctamente las condiciones para la revolución.

7ª.- En todo momento debemos colocar la política en el puesto de mando, vigilando estrechamente en no caer en el oportunismo de reducir nuestra actividad política a colocar unas consignas políticas como una coletilla pegada a las reivindicaciones económicas y combatiendo implacablemente toda tendencia al dogmatismo o al sectarismo en el terreno de la práctica de la lucha, que nos llevaría a aislarnos de las masas y a debilitar las acciones de la clase obrera.

8ª.- La tarea fundamental de cada militante y organización es impulsar la lucha de clases en cada terreno en que se mueven y actúan y llevar la actividad del Partido a todos los frentes de lucha, poniendo especial empeño, junto al trabajo en los centros industriales, a las tareas en el campo, en el ejército y en los centros de la cultura burguesa.



9ª.- Debemos distinguir cabalmente la política y la dirección revisionista, de los núcleos que el revisionismo tiene aún engañados entre las masas. Una vez iniciada la lucha de clases en cada lugar concreto y desenmasacurada ante las masas la política revisionista y las maniobras de sus dirigentes, debemos esforzarnos por realizar la unión con los núcleos combativos que aún tiene engañados el revisionismo entre las masas y con todos los combatientes honestos para lanzar todas nuestras fuerzas de clase contra el enemigo común y principal, es decir, contra la burguesía.

Confundir la política revisionista y sus dirigentes con los núcleos engañados pero honestos que tiene entre las masas, es una política errónea que causa daño a la lucha de clase del proletariado y que sólo favorece al revisionismo y a la burguesía.

10ª.- En este período de desarrollo y consolidación de nuestras organizaciones y de creación de nuevos núcleos, los comités del Partido deben prestar mucha atención a que las tareas de agitación escrita estén al servicio del trabajo concreto que nuestros camaradas hacen entre las masas, evitando caer en un proceso mecánico de agitación que lo que haría sería "cubrir" las debilidades del trabajo entre las masas (de alguna organización) y frenar su desarrollo. Debemos desarrollar mucho más el trabajo directo de cada organización y camarada entre las masas.

11ª.- En el momento actual las organizaciones deben estudiar y llevar a la práctica con mucha agilidad el principio de combinar la actividad clandestina de cada célula y comité con la actividad abierta de sus miembros en los frentes de lucha donde actúan y no confundir la "seguridad personal" del militante con la seguridad del Partido, pero corrigiendo al mismo tiempo y rigurosamente cualquier tipo de actuación irresponsable y aventurera.

12ª.- Los comités del Partido a todos los niveles deben estar muy atentos al reclutamiento de nuevos militantes, abriendo las filas del Partido, en especial, a los proletarios más avanzados, llevando esta tarea con todo rigor y seriedad y combatiendo implacablemente toda manifestación de liberalismo en materia de funcionamiento y organización. Los miembros del Partido deben militar activamente en una de sus organizaciones, aplicando la línea política del Partido, observando su disciplina y pagando sus cotizaciones.



13ª.- En relación con las cotizaciones y la recogida de fondos para el Partido, se están consiguiendo éxitos indudables, pero todavía parciales, y que prueban la necesidad y la posibilidad que hay de impulsar más esta tarea en todos los niveles del Partido; siendo consecuente con los principios de: autosostenimiento económico del Partido por parte de todas las organizaciones y sobre la base del trabajo político entre las masas; centralización rigurosa y control de los fondos económicos y economía en todos los gastos.

14ª.- En este nuevo período de la lucha de clases todas las organizaciones deben revisar y estudiar con perspectiva las normas de seguridad, desarrollando al máximo la vigilancia revolucionaria dentro de las filas del Partido y combatiendo toda precipitación que pueda sembrar el desorden en el trabajo de cada organización.

MENSAJE DEL PRESIDENTE MAO, EL VICEPRESIDENTE LIN Y EL PRIMER MINISTRO CHOU AL PRESIDENTE NGUYEN HUU THO.

- Saludando de la manera más calurosa el IX aniversario de la fundación del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam -

Presidium del Comité Central del Frente Nacional de Liberación del Sur de Viet Nam

Presidente Nguyen Huu Tho:

.... Aunque el imperialismo norteamericano ha sufrido derrotas desastrosas en su guerra de agresión contra Viet Nam, todavía no ha sido derrotado definitivamente. Desde que subió al Poder, el gobierno de Nixon ha impulsado de la manera más descarada la doble táctica contrarrevolucionaria. Mientras habla profusamente de "paz" y hace propaganda de que está dispuesto a retirar gradualmente tropas norteamericanas del sur del Viet Nam, para engañar al pueblo de los EE.UU., acelera, en realidad, la intensificación de su guerra de agresión contra Viet Nam, intentando utilizar la llamada "vietnamización" de la guerra de Viet Nam, o sea, fortaleciendo las tropas títeres y el régimen títere, para salvarse de una inevitable derrota. Los hechos demuestran que el gobierno de Nixon no difiere en lo más mínimo de su antecesor, el gobierno de Johnson, en la política de agresión contra Viet Nam y que sigue la misma línea del último. Sean cuales fueran las tretas a que recurra, no abandonará en absoluto su frenética y vana ambición de ocupar por la fuerza el sur de Viet Nam para siempre y dividir a Viet Nam.

Estamos convencidos de que el largamente templado pueblo sudvietnamita, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación



del Sur de Viet Nam y el Gobierno Revolucionario Provisional de la República del Sur del Viet Nam, siguiendo los legados del Presidente Ho Chi Minh, desplegando el espíritu revolucionario de "decisión de combatir y vencer", persistiendo en la guerra prolongada, en la independencia y autodeterminación y en el autosostenimiento y conquistando la victoria mediante una lucha prolongada, frustrará sin duda alguna los complots y designios del imperialismo norteamericano y sus socios, superará las dificultades de toda índole en su camino de avance y logrará la victoria completa en su guerra contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional.

Los pueblos de China y Viet Nam son íntimos hermanos y compañeros de armas. Los 700 millones de seres del pueblo chino son un poderoso respaldo del pueblo vietnamita. El pueblo chino permanecerá siempre al lado del pueblo vietnamita y lo apoya firmemente en sus esfuerzos por llevar hasta el fin la gran guerra contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional.

La victoria final será del heroico pueblo vietnamita.

MAO TSE-TUNG

Presidente del Comité Central

LIN PIAO

Vicepresidente del Comité Central

CHOU EN-LAI

Primer Ministro del Consejo de Estado

Pekín, 19 de diciembre de 1969.

RADIO PEKIN

	Mts.	Kcs.
De las 21,30	45.7	6560
a las 22,30	40.9	7335
horas	31.9	9400

RADIO TIRANA

De las 20 a 22,30 horas	Mtrs. 26
De las 22,30 a 23 horas	Mtrs. 31 y 26
De las 23,30 a 24 horas	Mtrs. 25

ARCHIVO